

DIMENSIONAMIENTO DE LA POBREZA ENERGÉTICA DEL PERÚ Y EL ROL DEL GAS LICUADO DE PETRÓLEO (GLP)

Resumen Ejecutivo

- Según Osinergmin (2023), 1.7 millones de hogares peruanos se encuentran en situación de pobreza energética multidimensional (MEPI). La principal causa es la falta de acceso a combustibles modernos (GLP, GN y electricidad) para satisfacer necesidades básicas de energía, como la cocción de alimentos. En consecuencia, el 46% de la población en Perú sufre los efectos nocivos del uso de leña y otros combustibles tradicionales, lo que representa un riesgo significativo para la salud, desarrollo y bienestar de las personas.
- Las zonas rurales de la sierra y selva son las más afectadas por la pobreza energética. En estas áreas, más del 70% de los hogares dependen de combustibles sólidos para cocinar, lo que incrementa las disparidades en el acceso a energías limpias. Según el MEPI, las regiones más afectadas son Huancavelica (40%), Cajamarca (39%), Huánuco (39%), Apurímac (37%) y Ayacucho (37%), los cuales comprenden alrededor de 517 mil hogares.
- El FISE fue creado para universalizar el acceso a la energía, y en 2023 destinó S/ 1,346 millones, de los cuales el 53% se invirtió en gas natural. No obstante, según la ENAHO, solo el 30% de los hogares pobres habría recibido el vale de descuento del FISE, lo que sugiere la existencia población vulnerable a la espera de atención.
- El Gas Licuado de Petróleo (GLP) se presenta como una opción viable para combatir la pobreza energética en las zonas más vulnerables del país. El GLP ofrece ventajas en términos de accesibilidad y asequibilidad en comparación con otros combustibles, especialmente en zonas rurales. Su facilidad de transporte y almacenamiento en cilindros, junto con una amplia red de distribución que incluye más de 6,000 puntos de venta a nivel nacional, lo convierte en una alternativa flexible cuyo costo debe ser balanceado con los ingresos de los hogares más pobres, ubicados usualmente en zonas rurales.
- Dada la creciente demanda e importación de GLP en los próximos años, es crucial abordar los desafíos asociados a la expansión de la infraestructura de almacenamiento y a la capacidad de respuesta ante shocks externos. La mejora de estos aspectos aumentará la efectividad del acceso a la energía en áreas rurales, donde los costos de distribución son más elevados.
- Es fundamental que el Estado desarrolle indicadores formales para medir y monitorear la evolución de la pobreza energética, especialmente en las regiones con mayor incidencia. En este contexto, el FISE debe orientar sus recursos hacia la reducción de la pobreza energética, con un énfasis particular en la cocción de alimentos, a través de la provisión de energía limpia y barata para los hogares más pobres.
- Se recomienda implementar políticas de subsidios que cubran los componentes más costosos del precio de la energía, como el transporte. Es fundamental que estas políticas sean monitoreadas y evaluadas con base en evidencia para medir su efectividad. El objetivo es asegurar un uso eficiente de los recursos y lograr una reducción significativa de la pobreza energética en los hogares más necesitados.